



*Asesorías y Tutorías para la Investigación Científica en la Educación Puig-Salabarría S.C.
José María Pino Suárez 460-2 esq a Lerdo de Tejada, Toluca, Estado de México. 7223898476*

RFC: ATI120618V12

Revista Dilemas Contemporáneos: Educación, Política y Valores.

<http://www.dilemascontemporaneoseduccionpoliticaervalores.com/>

Año: XI Número: 3 Artículo no.:115 Período: 1 de mayo al 31 de agosto del 2024

TÍTULO: Gobernanza, Migración e Identidad. Los indígenas oaxaqueños en Los Ángeles, California.

AUTORES:

1. Dra. Marycely H. Córdova Solís.
2. Dr. José Federico de la Torre Rodríguez.
3. Dr. Mijael Altamirano Santiago.

RESUMEN: El estudio sobre la gobernanza, migración e identidad de los indígenas oaxaqueños en Los Ángeles, California, destaca la compleja intersección entre factores socio-culturales y políticos. Los indígenas provenientes de Oaxaca enfrentan desafíos significativos al migrar, manteniendo sus tradiciones mientras se adaptan a un entorno urbano distinto. La gobernanza implica la creación de redes comunitarias y formas de autogestión, preservando su identidad en una sociedad diversa. Este análisis científico resalta cómo estas comunidades preservan sus raíces culturales mediante organizaciones locales, al mismo tiempo que interactúan con políticas migratorias y desafíos identitarios. El estudio revela la resiliencia y adaptabilidad de estos indígenas, aportando al entendimiento de la complejidad de la migración y la preservación cultural en entornos urbanos diversificados como Los Ángeles.

PALABRAS CLAVES: gobernanza, migración, identidad cultural, integración, transculturación.

TITLE: Governance, Migration, and Identity. Oaxacan indigenous people in Los Angeles, California.

AUTHORS:

1. PhD. Marycely H. Córdova Solís.
2. PhD. José Federico de la Torre Rodríguez.
3. PhD. Mijael Altamirano Santiago.

ABSTRACT: The study on the governance, migration and identity of indigenous Oaxacans in Los Angeles, California, highlights the complex intersection between socio-cultural and political factors. Indigenous people from Oaxaca face significant challenges when migrating, maintaining their traditions while adapting to a different urban environment. Governance involves the creation of community networks and forms of self-management, preserving their identity in a diverse society. This scientific analysis highlights how these communities preserve their cultural roots through local organizations, while interacting with immigration policies and identity challenges. The study reveals the resilience and adaptability of these indigenous people, contributing to the understanding of the complexity of migration and cultural preservation in diversified urban environments such as Los Angeles.

KEY WORDS: governance, migration, culture identity, integration, transculturation.

INTRODUCCIÓN.

La migración en el siglo XXI se ha convertido en un fenómeno emblemático, moldeado por la creciente movilidad humana impulsada por diversas razones socioeconómicas, conflictos globales y fenómenos naturales. Este fenómeno de alcance global ha generado un profundo interés y debate en las esferas internacionales, presentando efectos multidimensionales en los países expulsores, de tránsito y receptores de migrantes. En este complejo escenario, la gobernanza migratoria y la formulación de políticas públicas se erigen como componentes esenciales para abordar los retos y oportunidades inherentes a la movilidad humana a nivel mundial. Estos desafíos abarcan aspectos económicos,

sociales, culturales y políticos que inciden directamente en la seguridad y estabilidad de las naciones involucradas en este proceso migratorio.

La migración masiva de indígenas oaxaqueños a Los Ángeles, California, ha creado un fascinante campo de estudio que fusiona elementos de gobernanza, migración e identidad. Este fenómeno, más que un simple movimiento geográfico, es un crisol de complejidades culturales, sociales y políticas. En el corazón de este análisis científico se encuentra la intersección entre la preservación de la identidad étnica, los desafíos de adaptación en un entorno urbano ajeno y la creación de formas alternativas de gobernanza comunitaria.

En este contexto, el presente artículo científico se sumerge en un análisis exhaustivo y multidimensional centrado en la migración y la configuración de la identidad cultural de los indígenas oaxaqueños que han establecido sus vidas en Los Ángeles, California. Este grupo étnico, con una rica herencia cultural arraigada en su origen, ha experimentado una transformación significativa en su identidad cultural al establecerse en un entorno tan diverso y multifacético como Los Ángeles.

Esta investigación busca indagar en cómo la gobernanza migratoria impacta la configuración de identidades culturales, las dinámicas de interacción cultural y su influencia en la gobernanza transfronteriza entre México y Estados Unidos. Este análisis pretende ir más allá de la comprensión meramente superficial de las dinámicas identitarias y migratorias, ofreciendo una perspectiva integral que pueda contribuir al desarrollo de políticas públicas más inclusivas y al enriquecimiento del entendimiento de la diversidad cultural en contextos migratorios contemporáneos. Este artículo científico se sumerge en las dinámicas intrincadas de cómo estas comunidades indígenas no solo se adaptan a un nuevo escenario, sino que también reconfiguran sus estructuras sociales y políticas para preservar su identidad cultural en una diáspora que desafía las nociones convencionales de migración y pertenencia.

DESARROLLO.

Contexto sobre los indígenas oaxaqueños en los Ángeles, California.

Nunca como antes, en el siglo XXI, el fenómeno migratorio se encuentra en el debate mundial por la enorme movilidad humana que hay en varias partes por cuestiones económicas, por conflictos bélicos o por desastres naturales. La migración es una de las problemáticas más importantes dentro de las relaciones internacionales y de interés público por los efectos y redes económicas, políticas, sociales y culturales que representa para los países expulsores de migrantes, para los de tránsito y para los receptores, cuyos efectos se tienen en la propia seguridad y estabilidad de las naciones implicadas. La gobernanza migratoria y la creación de políticas públicas representan, en este sentido, una tarea prioritaria dentro de las normas internacionales y en el contexto de la cooperación bilateral y regional (Unión Interparlamentaria, 2015, pág. 153-154), así como en los estudios e investigaciones para proporcionar mejores respuestas de cómo enfrentar este fenómeno dentro del Estado y de la sociedad, pero también para las mismas demandas de la migración.

La migración internacional no es un suceso nuevo, ha existido desde que el hombre se formó en grupo. Actualmente, la movilidad humana es más compleja, pero al mismo tiempo también paradójica; por un lado, hay una apertura de relaciones y de transacciones comerciales, de capital y de servicios, pero contrariamente, dicha liberalización no se refleja en la fuerza de trabajo. Según las Naciones Unidas, en las últimas cinco décadas, el número de migrantes internacionales ha aumentado; hay por lo menos 280 millones de personas que se encuentran viviendo fuera de sus países (McAuliffe y Triandafyllidou, 2021).

Un aspecto interesante de la migración es su contribución a la interrelación entre las naciones y transforman los patrones culturales de las localidades de origen y de destino, y con el apoyo de los medios de comunicación, transmiten muchas de las condiciones de vida y sucesos que se desarrollan en ambos territorios. Este proceso de intercomunicación cultural es el llamado fenómeno de la

“transculturación” (Giménez, 2007) y está acompañado del surgimiento de identidades, que en muchas ocasiones, no tienen nada que ver con los Estados-naciones de origen ni de destino (Casanova et. al. 2021), sino con procesos de asimilación y transformación continua de los patrones, valores y estilos de vida que experimentan los migrantes, pero que plantean nuevos desafíos para la formulación de políticas públicas y pueden generar procesos de gobernanza interinstitucional (Ramos, 2022, pág. 16). Como tema de análisis y de debate, la cultura y la identidad están en los distintos discursos que hoy día tienen que ver con globalización y gobernanza, entre lo global y lo local (Aguilar, 2010).

Se tienen pocos estudios sobre la gobernanza, la identidad en contextos transfronterizos y multiculturales, por esta ausencia surge el interés de este artículo: analizar la manera en que se han construido las nuevas identidades culturales de los migrantes indígenas oaxaqueños radicados en Los Ángeles, CA, mediante la creación y transformación de su rica cultura propia, de la mexicana, y en su relación con la cultura estadounidense (Robson y Wiest 2014); asimismo, considerando los procesos de integración, interdependencia, asimilación y gobernanza de los mismos a la sociedad estadounidense y la formación de la o de las distintas identidades de oaxaqueños producto de la larga trayectoria migratoria y de su acontecer cotidiano. Al igual que con otras comunidades de migrantes al interior de ese país, se genera un crisol de identidades.

Los inmigrantes indígenas oaxaqueños radicados en Los Ángeles, CA, han construido y reconstruido nuevas formas de identidad cultural como resultado de las relaciones sociales, políticas y materiales que desarrollan con otros mexicanos, pero también con la sociedad anglosajona y de otras nacionalidades que habitan en esa ciudad (Robson y Wiest, 2014).

Los productos culturales con los que cargan y los densos contactos que aún tienen con sus comunidades de origen les han brindado lazos de unidad y conservación de su cultura; han formado procesos de gobernanza y transculturación entre las regiones de origen y de destino bajo un nuevo patrón de

continuidades, alteración y enriquecimiento con fortalezas y oportunidades de acción política y social frente a los gobiernos de ambas naciones (Zapata y Rezaei, 2020).

Teóricamente, la existencia de nuevos actores no estatales tiene una importante influencia al interior de los Estados y en la toma de decisiones, así como en la construcción de nuevas identidades sobre la base de su propia experiencia. Las identidades se van construyendo a partir de experiencias y conocimientos subjetivos colectivos e individuales; una identidad se construye a partir de la experiencia de la propia realidad; además hay una construcción conceptual del o de los otros, de la otredad. En otras palabras: hay un sistema de interrelaciones que tiene la capacidad de funcionar como una unidad en tiempo real a nivel mundial, con una dinámica inherentemente multidimensional y se manifiesta en diferentes planos -tanto en el espacio de lo global como en lo regional, nacional o local, poniéndose de relieve en las últimas décadas la ampliación, intensificación y aceleración de las interacciones y flujos y la pluralización de actores (De Liwerant et. al. 2009, pág.26).

Para el análisis teórico de esta investigación, el aporte de la gobernanza tiene una incidencia en la identidad cultural de las comunidades indígenas en Los Ángeles, CA. ¿Cuál es el rol de la gobernanza en los procesos de identidad de estas comunidades en un entorno de multiculturalidad y autonomía frente al Estado? La gobernanza, como enfoque teórico, se ha convertido en uno de los más importantes para poder comprender los cambios y nuevas necesidades de las poblaciones.

En la actualidad, ha habido un distanciamiento entre Estado y sociedad por el nivel de complejidad de las demandas sociales y las obligaciones que se le exigen al mismo Estado, pero también porque este ha perdido su dimensión social. En tal sentido, dentro del fenómeno de la migración, ésta ha obligado a replantear una nueva relación entre el Estado, la sociedad y los propios migrantes, quienes por sus intereses y dinámicas, llegan a ocupar, o en caso, desalojar espacios de importancia social cambiando la fisonomía de ambos lugares. ¿Realmente los gobiernos tienen la capacidad de gobernar ante estas disyuntivas migratorias?

La gobernanza implica precisamente la capacidad de conducir a los países o comunidades hacia algún futuro de seguridad, equidad y prosperidad. Los gobiernos democráticos hoy están en crisis por situaciones de descontento y desilusión, porque se esperaba y se confiaba en su superior capacidad de solución de problemas y creación de oportunidades últimamente estas oportunidades las buscan los propios migrantes y obligan a los Estados a su reconocimiento (Aguilar, 2010).

La migración mexicana hacia Estados Unidos: un planteamiento histórico.

El análisis sobre la migración mexicana no es algo nuevo. Hay una vasta literatura al respecto que va desde los orígenes, causas y consecuencias económicas de la misma, hasta los estudios regionales, de género, de derechos humanos o en materia de política exterior y de la relación bilateral México Estados Unidos. También podemos encontrar análisis respecto a la dinámica fronteriza entre ambas naciones, que incluso, debido a los avances logrados en las últimas dos décadas en el ámbito de la gestión de la frontera, se llevó a cabo el “Plan de Acción Bilateral México-Estados Unidos para la Gestión de la Frontera en el siglo XXI”, lo que ha permitido conformar una frontera moderna, segura y eficiente (Ramos, 2022, pág. 14).

Geográficamente, México tiene como vecino en el norte a la mayor potencia económica y política del mundo, pero también a un país con características culturales completamente disimiles a la nación azteca. En ninguna otra región del mundo hay una vecindad similar entre un país rico y uno pobre, por lo que podría considerarse una desventaja para el más débil por la hegemonía de la potencia, y por la asimetría entre ambos países; además por la falta de oportunidades no aprovechadas por México resultado de esta vecindad (Davidow, 2005, Castañeda y Pastor, 1989).

La nación mexicana es considerada emergente, con una población con poca educación profesional (9.7 grados de escolaridad), pero con una elevada fuerza de trabajo. En el año 2020, la Población Económicamente Activa (PEA) representó 60.4% de la población de 15 años y más (INEGI, 2023);

además cuenta con un 30% de población joven entre los 12 y 29 años (INEGI, 2022), lo que representa un capital humano muy prometedor para cualquier país.

En los años 70 se dio un aumento de la migración mexicana hacia los Estados Unidos, debido a la reestructuración del Estado mexicano. Al agotarse la política de sustitución de importaciones y los cambios de modernización económica que se llevaron a la práctica en los años 80, la década perdida para América Latina por la gobernanza impuesta en ese entonces por el sistema financiero y económico internacional, los resultados para el país no fueron realmente alentadoras. Las reformas económicas no lograron el crecimiento de México ni ofrecieron mejores condiciones sociales para la población (Clavijo, 2000).

Entre 1982 a 1989 cayeron los ingresos per cápita, un periodo caracterizado por fuertes choques externos, una aguda inestabilidad macroeconómica y una continua transferencia de recursos hacia el exterior en el marco de un severo racionamiento del crédito externo anual (Ros, 2008, pág. 538).

Dichas reformas reflejaron la insuficiencia estructural del desarrollo que desembocó en alta inflación, falta y precariedad del empleo y de los salarios, profundización de las tensiones sociales e inseguridad pública y cultural, que a la larga, conllevaron a un mayor alejamiento entre el Estado y la sociedad mexicana.

De esa forma, la migración se convierte en una válvula de escape para la economía nacional (Castañeda y Pastor, 1989). México empezó a expulsar hacia los Estados Unidos, de manera intensa, mano de obra barata y poco calificada. Entre 1980 y 1990, la población nacida en México, pero residente en la Unión Americana fue de entre 170 mil a 220 mil al año.

Se ha tenido un 13% más que el aumento real del empleo formal en México durante esta década, el incremento de residentes mexicanos en ese país durante esos años era el equivalente al 24% el déficit “bruto” del empleo en México durante la misma década; es decir, que Estados Unidos habría absorbido

esa proporción de nuestro déficit laboral durante los años de la crisis económica mexicana (Igartúa, 1995, p. 14).

Desde entonces, el flujo de migrantes hacia la Unión americana no ha cesado, cada vez ha sido mayor y de forma heterogénea y es una de las diásporas más grandes del mundo; políticamente, este fenómeno ha transformado la relación bilateral México - Estados Unidos: se ha vuelto más compleja y conflictiva por la dimensión y el enfoque que cada uno de los gobiernos le da a la migración, pero también por la fisonomía cultural de ambas naciones, particularmente por los lugares de origen y de destino de los migrantes.

Históricamente, la diáspora mexicana hacia los Estados Unidos no empezó en los años 70 y 80. Es un fenómeno que inicia prácticamente desde que Texas pasó a formar parte de la Unión americana. Aunque muchos mexicanos regresaron al país, un gran porcentaje de ellos decidió permanecer en el territorio anexado. La población que permaneció en el empezó a enfrentar disyuntivas y contradicciones sobre la manera de vivir, de pensar, de creer y de relacionarse frente a la población estadounidense. Esta constituía una población completamente disímil en todos los ámbitos, principalmente sociocultural. A partir de este momento, la migración de mexicanos hacia los Estados Unidos se volvió casi unidireccional, debido a la necesidad laboral, a la vecindad y masividad (Delgado y Mañan, 2005).

El movimiento de trabajadores continuó a finales del siglo XIX por la necesidad de mano de obra mexicana en la industria ferrocarrilera norteamericana (Alanís, 2020, pág. 95), que paradójicamente, junto con el desarrollo en la construcción de las vías férreas en el centro y norte de México, permitió la interconexión de estas zonas con el sur de los Estados Unidos. Como resultado de esta modernización ferroviaria, los estados del centro del país comenzaron a enviar migrantes al norte, formando el actual cinturón tradicional de expulsores de trabajadores como Jalisco, Michoacán, Zacatecas y Durango (Alanís, 2020).

En ese contexto, también empezó a emigrar una importante cantidad de indígenas, principalmente purépechas, nahuas y mixtecos, aunque será a partir del cambio en el modelo de desarrollo de México, en los años 80, que “los pueblos de origen y nichos étnicos se instalan en los diferentes espacios de tránsito, urbanos y rurales, en ambos lados de la frontera” (Velasco, 2002).

Se señala, que si bien la migración de estos grupos indígenas existía previamente, fue a partir de los años 80, coincidiendo con un cambio en el modelo de desarrollo en México, que se intensificó y se volvió más significativa. Este cambio puede estar relacionado con transformaciones en la economía, políticas gubernamentales o cambios sociales que impactaron directamente a estas comunidades.

En la década de los 40, con la participación de los Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial, la prioridad de la industria y del campo estadounidense coadyuvó a que ambos gobiernos firmaran un acuerdo para contratar mexicanos, el llamado Programa Bracero, que duró de 1942 a 1964 (Durand, 2007).

Con dicho acuerdo, las autoridades mexicanas y estadounidenses pensaban que la migración mexicana se detendría, pero el Programa acrecentó el movimiento de mexicanos; por un lado, el proceso de modernización que inició México en esa época, el llamado Milagro Económico Mexicano, donde la economía nacional creció aproximadamente a un 6% anual, no condujo al desarrollo del país, por el contrario, “evidenciaron distorsiones en el sistema productivo y debilidades estructurales” (Trejo, 2020) y la modernización de grandes ciudades como el Distrito Federal, Guadalajara y Monterrey no fue de la mano con las políticas de desarrollo para el campo.

Esto obligó a una gran cantidad de campesinos, principalmente indígenas, a emigrar a estas ciudades o a los Estados Unidos que vivían la bonanza de su economía y el *American Way of Life* para trabajar principalmente en la agricultura, área necesitada de una intensa mano de obra. Aunque la salida del país se debía más a factores económicos y laborales, también una importante cantidad de mexicanos empezaron a migrar por cuestiones de reunificación familiar y aspectos culturales (Alanís, 2020).

La inconformidad que presentó el Programa Bracero al interior de la sociedad estadounidense y la llegada de más migrantes mexicanos a Estados Unidos pusieron fin al mismo en el año 1964 por parte de este gobierno, así como la creación de una serie de medidas legales para detener el flujo migratorio; sin embargo, con la entrada en vigor en el año 1986 de la Ley sobre la Reforma y Control de la Migración (IRCA, por sus siglas en inglés), llamada Simpson- Rodino por los congresistas que la elaboraron, se impusieron medidas más duras para detener el fenómeno, no únicamente contra los propios migrantes, sino también contra los empresarios que contrataban inmigrantes.

Esta serie de medidas políticas del gobierno estadounidense; por un lado, alentaron a que un buen número de mexicanos emigraran por concepto de reunificación familiar, pero por otra parte, las actitudes xenófobas y racistas que se desarrollaron contra los migrantes, sobre todo contra la comunidad hispana y mexicana en particular, por ser esta última la mayoría de latinos en Estados Unidos, alentaron la permanencia de los indocumentados en esta nación. Cada vez era evidente la dificultad para salir del territorio estadounidense.

A nivel estatal, también se dieron algunas propuestas de leyes migratorias, como en California, que independientemente de que atentaban los derechos humanos de los migrantes, también fue un aliciente para que los migrantes permanecieran en la Unión Americana. En California, con el objetivo de detener la ola migratoria, surgió la Propuesta 187 (A través de la campaña SOS (*Save our State*) se buscaba que los migrantes ilegales no recibieran servicios sociales financiados con fondos públicos ni servicios médicos no urgentes y se prohibía que asistieran a la escuela, en todos los niveles educativos públicos, así como sanciones por portar documentos falsos) (Méndez, 1995) con el gobernador Pete Wilson en 1994 o la Proposición 63: el inglés como lengua oficial del estado.

En general, todas estas medidas han reflejado un temor infundado por parte de los estadounidenses por su supuesta pérdida de control social, de su seguridad nacional o de su propia “identidad nacional”,

como el propio académico de Harvard, Samuel P. Huntington, lo señala en su polémica obra *¿Quiénes somos?* (2004).

De acuerdo al censo 2010 de los EEUU, uno de cada cinco migrantes es de origen mexicano, actualmente el de mayor porcentaje (63% de la población hispana) en la Unión americana (Census, 2011). En el año 2021 había más de 11 millones de connacionales en ese país (3.22% de la población total) (Cervantes y Jiménez, 2022), y entre 20 y 30 millones son de origen mexicano, aparte de los 3 a 5 millones que están de manera ilegal o indocumentada. La mayoría vive en el sur, principalmente en los estados de California y Texas.

En cuanto a los estados en EUA que concentran a la mayoría de los migrantes mexicanos, «Se estima que cerca de 84% de los mexicanos en edad ciudadana y nacidos en México, se concentran en cinco entidades federales: California (46.3%), Texas (21.3%), Arizona (6.6%) y Nueva York (3%). Si a estos estados sumamos la población que reside en once entidades, habita casi 90% del total» (Informe de la Comisión de Especialistas, IFE, 1998 citado en Ramírez, 2019, pág. 69).

En términos generales, los latinos se han convertido en la primera minoría, superando a los afroamericanos, casi 59 millones son de origen latino, el 18% de la población total de ese país (BBC, 2019).

Las cifras anteriores realmente constituyen un enorme conglomerado de paisanos, mayor incluso que los habitantes de la Ciudad de México, y han cambiado la fisonomía cultural y económica de los lugares de residencia. Viven como mexicanos en Estados Unidos, pero al mismo tiempo han transformado los idiomas, tanto el inglés como el español, las formas de vestirse, de hablar, de comer, las festividades nacionales, las canciones, las bodas, las primeras comuniones, el cine, las maneras de ver y de sentir sus tradiciones y costumbres. Los mexicanos, lo único que transportan al emigrar hacia los Estados Unidos es su cultura, pero al permanecer en esa nación, recrean y transforman sus hábitos y asimilan nuevos patrones para reinsertarlos a la propia.

En la actualidad, la diáspora mexicana es más heterogénea. A partir de la década de los 80, la migración alentó a la clase media de las grandes ciudades de México que partían para desempeñar labores en la industria y en el sector servicios; algunos otros, aunque en pequeña escala, empezaron insertarse en las universidades y en los medios de comunicación (Durand y Douglas, 2003).

Estos migrantes de clase media se dirigían hacia trabajos en la industria y el sector de servicios, lo que implica una transición hacia roles laborales distintos a los que se asociaban tradicionalmente con la migración. Se sugiere que una minoría, aunque significativa, también incursionó en ámbitos académicos y mediáticos, lo que refleja una diversificación en las áreas de inserción de la diáspora mexicana.

Se han asentado prácticamente en toda la Unión Americana: de ser el sur la zona donde mayormente se establecían en parte por la cercanía con México, hoy día se han trasladado prácticamente a todos los estados de esta nación, y en los últimos años, también emigran familias completas no como en el pasado que salían uno o dos personas (Alanís, 2020).

Migración: una recreación cultural e identitaria.

Todo fenómeno migratorio ha representado un importante proceso de creación cultural y de desarrollo de contactos y flujos entre diferentes sociedades y culturas. Identidad y cultura van ligadas, es una construcción compleja, resultado de situaciones históricas y valoraciones subjetivas, producto de todo individuo y grupo social, no se puede existir sin cultura e identidad. La cultura en sí misma entraña identidad e identidad significa cultura.

La identidad se transforma, se recrea, se subordina, se impone, se inventa, y en su vinculación con la cultura, abarca un amplio campo de relaciones sociales diversas y cada una de ellas produce una identidad que es específica y parcial.

Se contextualiza que hay una variedad de culturas, pero también de identidades, que alude a un conjunto de diversos fenómenos en su constitución, en su sentido y en su contexto histórico, y se manifiesta, por lo tanto, en situaciones y momentos sociales concretos (Derrida, 1986).

Las fronteras culturales, como parte de esta explicación, también son construcciones que operan mediante códigos de sentido que indican pertenencia o exclusión (Giménez, 2007). En la producción de las diferencias se producen las fronteras culturales como procesos de identificación y distinción, donde se elaboran los significados y significantes de la cultura y esta se conforma a través de la interacción social y se expresa en las relaciones y representaciones tanto del uno concreto como del otro generalizado.

Para Castillo (2000), los inmigrantes dejan siempre cosas novedosas en el país que los recibe: modifican y transforman el ambiente social, político y cultural de los nativos, pero también el de los propios paisanos que ya residen y para los mismos que acaban de llegar.

En el caso de California, y en general para todos los estados donde residen-, los mexicanos que llegan regeneran la “mexicanidad” de los que ya estaban antes y esta reproducción les ha ayudado a resistir el proceso de la asimilación como parte de su orgullo nacional (Cason y Brooks, 2002).

Históricamente, y a diferencia de otros grupos de inmigrantes, los mexicanos tardan más en asimilar la cultura anglosajona. Hasta décadas recientes, eran pocos los mexicanos que obtenían la ciudadanía estadounidense, y ello los convertían un grupo cultural *sui géneris* e identificable como ningún otro en Estados Unidos (Castañeda y Pastor, 1989).

Aunque hay cada vez más mexicanos que obtienen la nacionalidad de ese país (36%), sigue siendo un promedio bajo a comparación de inmigrantes de otros países; aproximadamente, 5.4 millones de mexicanos que viven de forma legal pueden votar, casi dos tercios no han solicitado la nacionalidad estadounidense (BBC Mundo, 2016).

Los que han obtenido la ciudadanía lo han hecho como una forma de protección frente a la discriminación y a las leyes migratorias de ese país, pero mientras más duras se han vuelto las medidas migratorias, se hace más visible el racismo y la estancia de los inmigrantes es más permanente; crece el sentimiento de defensa de la identidad y contra la discriminación.

La contigüidad geográfica, el vigor de la cultura mexicana y la continuidad y permanencia de los flujos migratoria desde México, así como el hablar español, degustar comida mexicana y vivir en un ambiente mexicano, han coadyuvado a la intensidad de la cohesión cultural mexicana sin que ningún otro grupo de inmigrantes se asemeje al de ellos; a este proceso se le denomina “cambios en la continuidad”.

Los medios de comunicación en español también han favorecido la defensa y mantenimiento de esta unidad en el sentido de que transmiten los gustos, las canciones, las noticias tanto del lugar donde residen como de México; prácticamente en el sur de los Estados Unidos, hay una estación de radio y un medio impreso en español.

La cadena más importante de televisión en esta lengua, Univisión, difunde no solo los acontecimientos más importantes de ambos países, sino también los programas con mayor *rating* de América Latina; lo mismo sucede con Telemundo y las cadenas de noticias de mayor audiencia como CNN en español, New York Times en español, Los Ángeles Times, Diario Las Américas, y Voz de América (Retis y Badillo, 2015).

Todas estas prácticas culturales recrean la cultura hispana y mexicana en particular, y sus identidades a través del propio concepto de raza (Valenzuela, 1997); muchos grupos indígenas incluso apelan a la etnicidad y comunidad, como en su momento lo hizo el movimiento chicano de los años 60. Al transformar sus identidades a través de la simbiosis de las culturas locales de donde parten y a donde llegan, los inmigrantes rompen con lo que se entendía como *Identidades Nacionales* (Giménez, 2007).

En las relaciones internacionales, esto es muy importante, ya que son las propias comunidades mexicanas, sean indígenas o no, que pueden poner pautas a la propia relación bilateral tanto de los

gobiernos locales como de las dos naciones y a sus procesos de gobernanza. Si las leyes nacionales, las fronteras, muros y la soberanía han separado a los países, la migración se ha convertido en un factor de unión y de vínculo entre las comunidades de los dos lados de la frontera, siendo lazos más duraderos e importantes.

La migración indígena Oaxaqueña en California.

¿Porqué la migración indígena oaxaqueña? Oaxaca es el estado con mayor número de indígenas en México. Según la proyección de CONAPO (2022), en este territorio hay un poco más de 4 millones de habitantes, el 65.7% se considera indígena, siendo el zapoteco (34.4%) y el mixteco (21.8%) las lenguas más habladas. El Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI, 2023) señala que el estado cuenta con 16 grupos étnicos y concentra el 16.6% de la población hablante de alguna lengua indígena y el 10.6% de la población hablante de alguna lengua no habla español en todo el estado (INEGI, 2020). En educación, por ejemplo, el grado promedio de un indígena es de cinco años; el 77.5% de las personas mayores de 15 años que habla alguna lengua indígena no son analfabetas y el 22.5% son analfabetas (INPI, 2022). La situación de discriminación, pobreza y marginación en el que se encuentran estas comunidades los han orillado a emigrar a las grandes ciudades del país, pero en las últimas décadas, hacia los Estados Unidos.

Los indígenas oaxaqueños son uno de los grupos que más emigran hacia los Estados Unidos por la mejora de sus condiciones económica, pero también porque han aprovechado las redes sociales y culturales que sus paisanos han tejido en la Unión Americana, particularmente en California y en Los Ángeles en específico. Del 2000 al 2020, los indígenas oaxaqueños en el vecino del norte constituyeron uno de los grupos con mayor movilidad social (Robson y Wiest, 2014). Han creado redes culturales y sociales para adaptarse a los lugares donde llegan y han elaborado plataformas importantes de participación política mediante las distintas organizaciones y asociaciones civiles para la defensa de

sus derechos primero civiles y políticos después culturales y económicos (Ramírez, 2003; Stephen, 2007); por otro lado, las remesas que envían a sus localidades de origen también les ha ayudado; asimismo, a participar en diversas acciones que van desde lo social y económica hasta lo político. Este proceso ha unificado las dos localidades de expulsión y de residencia- en una contemporaneidad sin precedente que los hace ser parte al mismo tiempo de dos tiempos y espacios completamente disimiles: el indígena tradicional y el no indígena moderno mexicano y el angloestadounidense (Ramírez, 2003). Del 2000 al 2020 ha sido el periodo de mayor expulsión de indígenas oaxaqueños hacia los Estados Unidos, fenómeno que coincidió con el cambio de gobierno en México y la obtención de ciertos derechos de los migrantes. También ha sido el periodo de mayor movilización social y política de los migrantes mexicanos en la Unión Americana y la participación indígena oaxaqueña ha sido muy valiosa.

Todos estos acontecimientos históricos, sociales, políticos y culturales han transformado la fisonomía y las relaciones político-sociales de los indígenas oaxaqueños que viven en Los Ángeles. Hay una construcción y reconstrucción de identidades, trastocadas por la convivencia y la heterogeneidad en los nuevos marcos socioculturales y en los procesos de gobernabilidad y gobernanza (Aguilar, 2007). En este sentido, los descubrimientos y redescubrimientos de su identidad afectan sus relaciones con las comunidades de origen, pero también con otras comunidades con las que tienen contacto en sus lugares de residencia, incluso han alterado las relaciones de poder en dichas poblaciones.

Migración, cultura e identidad.

La cultura está estrechamente vinculada con la identidad. Constituyen dos realidades interiorizadas y objetivadas selectivamente como parte de una determinada comunidad o por individuos que viven en comunidad. Como indica Bordieu, la cultura es la creación de formas simbólicas y estructuras mentales interiorizadas y objetivadas bajo distintas prácticas sociales, religiosas y artísticas (Bourdieu, 1990).

Bajo este esquema, el sociólogo Giménez se acerca a un concepto parecido a Bourdieu e indica que la cultura constituye una base fundamental en torno a la construcción de identidades sociales. Para este autor, la cultura es la organización social de significados, interiorizados de modo relativamente estable por los sujetos en forma de esquemas o de representaciones compartidas, y objetivados en formas simbólicas, todo ello en contextos histórica y socialmente estructurados (Giménez, 2007, pág. 49).

La cultura no es un proceso inmutable, se transforma por las múltiples experiencias e interrelaciones sociales, con ella las sociedades se reproducen y trascienden afectando la realidad social y los productos creados por los individuos se modifican en representaciones sociales (Giménez, 2007). La cultura también se reproduce y evoluciona como resultado de múltiples contactos interculturales, lo que da una nueva especificidad y significado (Bird et. al. 1993; Casanova et. al. 2021).

La migración es uno de los fenómenos internacionales más interesantes, porque recrea la cultura e identidad de los migrantes, pero también de los lugares a donde se instalan; en el campo de la gobernanza y de la globalización tienen un significado importante por los efectos que genera y por las redes socioculturales que se producen en los países expulsores y receptores de migrantes, incluso puede afectar la propia seguridad, estabilidad y toma de decisiones de las naciones implicadas (Ramos, 2022). En el caso de la migración y el asentamiento de los indígenas oaxaqueños ha tenido un interesante impacto en la gobernanza de la localidad de Los Ángeles, CA (Castillo, 2000).

Se considera que actualmente la acción de gobernar es aún más compleja por el creciente número de ciudadanos que realizan sus proyectos de vida a través de las relaciones que han construido con personas y grupos de otras sociedades más allá de las fronteras de su estado territorial (Aguilar, 2014). En el caso de los indígenas oaxaqueños, lo señalado por Aguilar es pertinente para considerar los siguientes cuestionamientos ¿Como se ha dado este proceso de construcción sociocultural e identitario? ¿Porqué a la ciudad de Los Ángeles? ¿Qué lleva a los oaxaqueños a emigrar a esa localidad? ¿Como se han visto alteradas la gobernanza y la cultura e identidad en la ciudad de Los Ángeles?

La migración indígena hacia la Unión americana no es un fenómeno nuevo. Desde finales del siglo XIX, con la industrialización del norte de México, los grupos purépechas, nahuas y mixtecos se trasladaron al norte del país y al sur de los Estados Unidos para trabajar en la construcción de ferrocarriles y en el sector agrícola (Alanís, 2020), pero fue en los años 40-50, propiamente con el Acuerdo Brasero, que la migración indígena se hizo más patente. Desafortunadamente, la carencia de estudios y de investigaciones sobre la migración indígena ha imposibilitado el conocimiento sobre el porcentaje de los mismos en estas actividades, y esta población quedó enmarcada dentro del contexto de “emigración mexicana” y no propiamente indígena.

Oaxaca constituye el estado con mayor número de indígenas en México con 16 grupos lingüísticos y la mayoría de sus 570 municipios tienen una elevada expulsión de mano de obra (Velasco, 2008, pág. 178). La mayoría de los migrantes son mixtecos, zapotecos, triquis, mixes y en menor medida mazatecos o chinantecos y chatinos (Fox y Rivera, 2004).

La situación de pobreza, discriminación y marginación de estas comunidades las ha obligado a emigrar a las grandes ciudades del país, pero también hacia los Estados Unidos. En las últimas décadas representan uno de los grupos sociales que más emigran hacia esa nación y son muy unidos como “comunidades transnacionales” (Kearney, 1989).

Los primeros diez años del siglo XXI experimentó el periodo de mayor expulsión de indígenas mexicanos hacia el vecino del norte y los oaxaqueños fueron los de mayor migración no solo por el mejoramiento en sus condiciones económicas de vida, sino también porque han sabido aprovechar las redes sociales y culturales que sus paisanos han tejido en sus lugares de destino, especialmente en el Valle Central de California, Los Ángeles y San Diego y zonas aledañas, donde se encuentra el mayor índice de indígenas oaxaqueños. Según datos del año 2016, más de un millón 200 mil oaxaqueños viven en la Unión americana, más del 47.2% vive en el estado de California (Gobierno del Estado, 2020); el resto se dirige a Nueva Jersey (6.7%), Florida (4.6%), Illinois (3.5%) y Texas (4.2%)

(Gobierno del Estado, 2020) y se ocupan primordialmente en el área agrícola. Sector que genera más de 30 mil millones de dólares anuales, aunque últimamente han empezado a laborar en las áreas de la construcción, de servicios, en la economía informal y como empresarios autoempleados (Durand y Douglas, 2003, pág. 142).

De acuerdo al Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI, 2022), en el año 2020 partieron de Oaxaca más de 35 mil personas para otros países, 93 de cada 100 se fueron a Estados Unidos; a nivel nacional se registraron más de 80 mil salidas y 77 de cada 100 se fueron a ese país, el 43.1% para reunirse con la familia (INEGI, 2020). Además, Oaxaca ocupa el séptimo lugar en el envío de remesas: del 2005 al 2020, el estado captó un total de 1898 mdd (el 4.7% del total de remesas a nivel nacional); en ese mismo año, un total de 85,728 hogares recibieron remesas, el más alto en los últimos 20 años (INEGI, 2020).

En la primera década de este siglo se dio una fuerte movilización social y política de los migrantes mexicanos, resultado de las políticas migratorias en ese país. La participación indígena oaxaqueña ha sido muy valiosa debido a que han construido comunidades sociales y culturales para adaptarse a los lugares de residencia; han elaborado, asimismo, plataformas importantes de participación política y social mediante distintas organizaciones y asociaciones civiles para la defensa de sus derechos, civiles, políticos, culturales y económicos.

Por este mismo tenor, las remesas que envían a sus localidades de origen han coadyuvado a que los migrantes participen en diversas acciones que van desde lo social y económico hasta lo político. En el año 2020, más de 85 mil hogares recibieron remesas, el más alto en los últimos 20 años, por un total de 1898 mdd, el 4.7% del total de remesas a nivel nacional, el séptimo lugar a nivel nacional (Gobierno del Estado, 2020). Este proceso ha incidido en la unificación de las dos localidades de expulsión y de residencia- de los migrantes en una contemporaneidad que los hace ser parte, al mismo tiempo, de dos

tiempos y espacios completamente disimiles: el indígena tradicional y el no indígena moderno mexicano y angloestadounidense.

Estos acontecimientos histórico-coyunturales de tipo social, político y cultural han cambiado la fisonomía y las relaciones sociales de los indígenas oaxaqueños que viven en Los Ángeles. Hay una construcción y reconstrucción de sus identidades, trastocadas por la convivencia y heterogeneidad en los nuevos marcos sociales y culturales; es decir, por el contacto también con nuevos actores sociales (Giménez, 1997) y por su cotidianidad. A la vez, los descubrimientos y redescubrimientos de su identidad han afectado las relaciones de gobernanza con sus comunidades de origen, pero también con otras comunidades con las que tienen contacto en sus lugares de residencia, “crean una identidad bicultural que reclama y constituye su ciudadanía cultural indígena en Oaxaca y California” (Chávez, 2020).

Debido a la densidad de estas migraciones oaxaqueñas, la complejidad de las mismas y las conexiones territoriales que realizan primeramente en San Quintín, Tijuana y California, estas comunidades han formado el cinturón transnacional denominado *Oaxacalifornia* (Camargo, 2011), el diseño de un amplio espacio de intercambios y redes sociales que acogen a los indígena provenientes de las zonas indígenas de Oaxaca, principalmente mixtecas, estas comunidades indígenas han sido los de mayor movilización social tanto en sus comunidades de origen como en las de destino, reproduciendo sus patrones económicos, sociales y culturales en México y en la frontera sur de los Estados Unidos (Velasco, 2008).

Krannich (2021) menciona, que “las propias comunidades son quienes, ya establecidas, atraen a sus paisanos y los ayudan a establecerse a través de sus redes transnacionales, fundamentalmente en los condados de Los Ángeles, Fresno y San José, en el estado de California”.

Este proceso afecta la gobernanza en ambos lugares en el sentido de que ha provocado un cambio en el modelo tradicional de las sociedades homogéneas y los gobiernos han tenido que interactuar con nuevos actores y acciones públicas y privadas, nacionales e internacionales (Launay, 2005).

Una característica peculiar de estas comunidades indígenas es que no solo rediseñan el valor de sus mercancías y fuerzas de trabajo a través de la frontera de México y Estados Unidos y en sus lugares donde logran la residencia, sino que ese valor adquirido en este país lo regresan a los pueblos de Oaxaca a través de las comunidades transnacionales (Velasco, 2008), y esto también plantea nuevos retos y cambios en estas últimas localidades y autoridades (Robson y Wiest, 2014). Aunque los factores laboral y económico sean algunos de los factores principales de la migración, el ámbito cultural desempeña un papel fundamental en el proceso de la migración.

El proceso de atracción cultural es muy interesante, porque al mismo tiempo potencializa las relaciones y los propios vínculos con las localidades de origen; a estas las hacen más modernas y urbanas, cambian sus propias fisonomías y las hacen parte de esta movilidad y exteriorización de sus comunidades al otro lado del río Bravo (Kearney, 1995).

La atracción cultural es el proceso mediante el cual las comunidades de origen se ven influenciadas y transformadas por la migración. Se destaca cómo esta atracción cultural, al mismo tiempo que potencia las relaciones y vínculos con las localidades de origen, también tiene un efecto de modernización y urbanización en estas áreas. La movilidad y la expresión cultural de las comunidades migrantes afectan la fisonomía y dinámica de las localidades de origen, llevando consigo aspectos de su identidad al otro lado de la frontera, como el río Bravo.

Los indígenas oaxaqueños en general se dan en todo proceso migratorio en las últimas décadas y han tendido a constituir en sus lugares de residencia redes de paisanos organizados en clubes y territorios étnicos, que de algún modo, evocan las localidades de origen (Rivera, 2015).

La tendencia de los indígenas oaxaqueños es a establecer redes y comunidades en sus lugares de residencia, organizándose en clubes y territorios étnicos que evocan sus localidades de origen. Esto resalta cómo a pesar de estar lejos de sus lugares de origen, estos grupos étnicos mantienen la conexión con sus raíces culturales y sociales, recreando de alguna manera, la estructura y sentido de comunidad que tenían en sus lugares de origen; se resalta la complejidad de la migración, mostrando cómo las comunidades migrantes no solo se adaptan y cambian en sus nuevos entornos, sino que también mantienen vínculos significativos con sus lugares de origen, influenciándolos y recreándolos de diversas formas.

Velasco (2008) resalta que “usan la memoria del lugar para construir imaginativamente sus nuevas formas de vida; ambos procedimientos les ayudan a reforzar sus defensas culturales y vínculos familiares y afectivos, especialmente para protegerse de la cultura en la que residen”; asimismo, participan en proyectos comunes con otras comunidades de inmigrantes mexicanos residentes en Los Ángeles y en otras regiones de California como en la realización de exposiciones y ferias comerciales y artesanales con elementos de la cultura mexicana y colaboran en la apertura de negocios que van desde paletas, calzado, tortillas, cerámica, muebles, comida, recreación de fachadas con arquitectura y arte prehispánico y con personajes históricos (Rivera y Rabadán, 2017). Dichas comunidades, junto con empresarios locales, mexicanos y Mexicoamericanos, en los últimos años han tenido la idea de crear una fundación cultural y un museo, con galerías y salas de exposiciones exclusivamente al arte mexicano, proyecto que no ha tenido precedente en el sector de la cultura mexicana en los Estados Unidos (Guillaume y Valenzuela, 2004).

Para estas comunidades indígenas, el viajar con el “equipaje y paisaje liminal identitario”, como lo denomina Ferguson (Ferguson y Gupta, 1997: 105): su idioma, fiestas, ofrendas, reliquias, danzas y muchas costumbres y tradiciones, les autoriza al mismo tiempo reproducirlos como proyectos culturales y productivos; por ejemplo, las comunidades de mixtecos y zapotecos han recreado y

reinventado algunas festividades culturales, cívico y religiosas como el 5 de mayo, el día de Muertos, las Fiestas Patrias, el 12 de diciembre día de la Virgen de Guadalupe, la Guelaguetza, las fiestas patronales de San Juan Mixtepec y de San Miguel Cuevas, por citar solo algunos (Rivera y Rabadán, 2017).

La capacidad de estas comunidades para preservar su identidad cultural mediante la reinterpretación y celebración de estas festividades, adaptándolas a su contexto y tradiciones particulares muestra cómo estas festividades se convierten en puntos de conexión y expresión cultural para estas comunidades indígenas, manteniendo así sus raíces y valores a lo largo del tiempo.

Este proceso de atracción cultural es muy interesante, porque al mismo tiempo potencializa las relaciones y los propios vínculos con las localidades de origen, a estas las hacen más modernas y urbanas y cambian también sus propias fisonomías, las hacen parte de esta movilidad y exteriorización de sus comunidades al otro lado del río Bravo (Robson, y Wiest, 2014).

Dichas acciones sincronizan culturalmente las zonas de destino y de origen, y forman el proceso de transculturación en ambas localidades y en los dos países (Krannich, 2021). Ello explica, por ejemplo, el que en muchas localidades indígenas oaxaqueñas encontremos modernos aparatos electrónicos, antenas parabólicas, cable, tenis y ropa de marca como *Adidas*, *converse*, *Nike* o *Reebok* y otros productos más que llegan desde los Estados Unidos.

En otras palabras, estas comunidades utilizaron sus culturas y relaciones con las distintas materias, con los elementos modernos de las naciones mexicana y estadounidense para sobrevivir y adaptarse, pero al mismo tiempo inventan otros y configuran nuevos estilos de vida cultural; en este aspecto, lo tradicional y moderno se fundan para crear una cultura postmoderna (Lyotard, 1987, p. 36).

Gobernanza y Participación Política.

En el ámbito político, estas comunidades también han tenido mucha movilidad y participación, incluso superior a como lo hacían en sus lugares de origen; recrean incluso sus propias identidades al participar y cooperar políticamente de forma democrática. Al mismo tiempo, estas movilizaciones y colaboraciones políticas han coadyuvado a reproducir y retransmitir democráticamente sus actos en los lugares de origen. Han obligado de manera indirecta a los gobiernos locales a diseñar políticas públicas acorde a las nuevas realidades; aparece una gobernanza resultada de una realidad a través de la migración (Ramos, 2022); sin embargo, uno de los puntos nodales que la gobernanza ha tenido en las sociedades contemporáneas es la crítica a la eficacia de las acciones del gobierno (Aguilar, 2007, pág. 9).

En el caso de las minorías, en este caso centramos la situación a los migrantes, que han sido estos grupos marginados quienes han tenido que organizarse frente a la insuficiente capacidad de los gobiernos para dirigir eficazmente los asuntos concernientes a la cuestión social, la desigualdad y la discriminación (Guillaume y Valenzuela, 2004).

Los migrantes, como resultado, han adoptado formas de organizaciones civiles independientemente del Estado y de los partidos políticos de las dos naciones para la defensa de sus derechos políticos, civiles y culturales.

Con relación a los migrantes mexicanos en la Unión Americana, muchas de sus acciones políticas y sociales han trascendido las fronteras nacionales al exigir los mismos derechos en sus lugares de origen como de destino y han intervenido en la vida social y política de ambos países; han logrado que muchas de sus peticiones hayan sido tratadas como asuntos de política exterior de los países y los han convertido en temas de interés binacional, en este sentido la gobernanza tomó un matiz *biterritorial*. (Castañeda y Pastor, 1989).

Los migrantes mexicanos han abogado por sus derechos tanto en Estados Unidos como en México, y que sus esfuerzos han llevado a que sus demandas sean consideradas no solo como asuntos domésticos, sino también como temas de política exterior para ambos países. Esto ha llevado a que la gobernanza; es decir, el proceso de toma de decisiones y gestión adquiera un carácter binacional, ya que las acciones y demandas de los migrantes afectan a dos territorios y sistemas políticos distintos.

Los migrantes indígenas oaxaqueños, especialmente los mixtecos, los mixes y los zapotecos han sido de los grupos que más se han preocupado por la defensa de sus intereses a través de la creación de diversas organizaciones indígenas que surgieron a partir de la década de los noventa, como el Frente Indígena Oaxaqueño Binacional (FIOB), la Organización del Pueblo Oprimido y Explotado (OPEO), la Organización Regional Oaxaqueña (ORO) y la Red Internacional de Indígenas Oaxaqueños (RIO). Con el gobierno mexicano se fundó la Federación Oaxaqueña de Comunidades y Organizaciones Indígenas de California (FOCOICA), integrada por las principales comunidades indígena residentes en California (Ramírez, 2003). Quintero (2004) destaca, que cuentan con medios de comunicación indígena como estaciones de radio tanto en Oaxaca como en California, así como periódicos binacionales como El Tequio, entre otros.

Para Rivera y Rabadán (2020), “Estas organizaciones, además de contar con asociaciones culturales y educativas, otro de sus objetivos es la obtención de recursos jurídicos e institucionales en los países para la defensa laboral y la participación ciudadana de los indígenas en ambos territorios”, así como la obtención de derechos políticos y sociales para los migrantes en ambas naciones como el voto electoral, la doble nacionalidad (Estos dos derechos han sido obtenidos ya en México y en caso del voto electoral fue logrado para las elecciones presidenciales a partir de 2006, aunque con grandes deficiencias), la participación comunitaria y la obtención de recursos para la creación de servicios educativos y comunitarios en sí. Incluso, desde sus lugares de residencia, muchas de estas comunidades, con el envío de remesas a sus localidades de origen, participan en la construcción de servicios y han apoyado

políticamente a sus paisanos para lograr presidencias municipales o diputaciones federales (como fue el caso del llamado “Rey del Tomate”, Andrés Bustamante, aunque de origen zacatecano, fue migrante ilegal en los Estados Unidos e hizo su fortuna en este país a través de la producción del tomate. Fue presidente municipal de su natal Jerez en dos ocasiones, primero por el Partido de la Revolución Democrática (PRD) y después por el Partido Acción Nacional (PAN); posteriormente fue diputado federal hasta su muerte en 2009 por parte de este último partido y desde su curul fue uno de los principales promotores de los derechos políticos de los migrantes) (Robson y Wiest, 2014).

Discusión.

El estudio de la relación entre gobernanza, migración e identidad de los indígenas oaxaqueños en Los Ángeles, California, es esencial para comprender cómo los procesos políticos y sociales influyen en las comunidades migrantes. La migración oaxaqueña hacia Los Ángeles, California, está arraigada en factores socioeconómicos y políticos tanto locales como internacionales. Los acuerdos bilaterales entre México y EE. UU. tienen impactos significativos en las comunidades migrantes, y la manera en que estas políticas transnacionales influyen en la vida cotidiana y la identidad de los indígenas oaxaqueños merece una consideración detallada. La migración a menudo desencadena una compleja reconfiguración de la identidad cultural.

Los indígenas oaxaqueños en Los Ángeles están inmersos en un entorno urbano diverso que puede desafiar sus tradiciones, pero también puede ser un espacio para la preservación y adaptación de su identidad étnica y cultural. Explorar cómo estos individuos negocian su identidad en un contexto migratorio es crucial para entender su experiencia. La migración frecuentemente implica procesos de cambio social y adaptación. Explorar cómo los indígenas oaxaqueños en Los Ángeles se adaptan a las dinámicas urbanas, cómo se vinculan con otras comunidades migrantes y cómo estos procesos influyen

en su identidad étnica y cultural es esencial para comprender la complejidad de su experiencia migratoria.

Resultados.

Los resultados de la investigación sobre la gobernanza, migración e identidad de los indígenas oaxaqueños en Los Ángeles, California, revelan un panorama complejo y multifacético. Se evidencia que estas comunidades mantienen una fuerte conexión con sus raíces culturales a pesar de las tensiones y desafíos derivados de la migración a un entorno urbano diverso y complejo.

La gobernanza comunitaria ha emergido como un elemento vital para preservar la identidad étnica y promover la cohesión social. A través de redes de apoyo y organizaciones locales, estos grupos indígenas han desarrollado estrategias para mantener sus tradiciones, idiomas y prácticas culturales en un contexto urbano que constantemente desafía su preservación; asimismo, se han identificado cambios significativos en las estructuras de poder y toma de decisiones dentro de estas comunidades, adaptándose a las realidades de la vida urbana y a la interacción con diferentes identidades culturales. Estos resultados resaltan la resiliencia y adaptabilidad de los indígenas oaxaqueños en Los Ángeles, subrayando la importancia de la gobernanza comunitaria como un mecanismo fundamental para la preservación y revitalización de la identidad étnica en contextos de migración y diversidad cultural.

CONCLUSIONES.

Los indígenas mexicanos en los Estados Unidos, especialmente aquellos de origen oaxaqueño, han redefinido sus identidades a través de la fusión con otras culturas. Esta fusión representa una mezcla sin perder su identidad cultural original ni ser absorbidos por otras culturas. Han desarrollado un proceso de aculturación, entendido como el contacto continuo y directo entre grupos culturales diversos, mientras reafirman su identidad a través de la dicotomía entre lo tradicional y lo moderno de la cultura en la que se encuentran. Han creado una zona culturalmente rica con una gran intensidad y densidad

de interacciones humanas; esto ha resultado en una multiplicación exponencial de los contactos e interacciones interculturales.

Los indígenas oaxaqueños nunca perderán su identidad como mexicanos indígenas y es posible que nunca lleguen a ser completamente estadounidenses; sin embargo, defienden la cultura de sus comunidades de origen y de la cultura mexicana en general en los lugares donde residen. Es probable que las futuras generaciones, los hijos de esta primera ola migratoria, no fortalezcan por completo la cultura de sus padres y mucho menos la de sus abuelos. Con el tiempo, es posible que no sientan este proceso como parte integral de su identidad, convirtiéndose en folclore y en un mero recordatorio de tradiciones y festividades del pasado.

En la actualidad, los indígenas oaxaqueños que residen en Los Ángeles, California, se identifican primero como indígenas de su comunidad en Oaxaca y luego como mexicanos, aunque al mismo tiempo se ven influenciados por la diversidad estadounidense, adoptando modelos de vida locales, preservando su cultura, y al mismo tiempo, creando una nueva como resultado de esta interacción cultural.

La migración de los indígenas oaxaqueños, con sus comunidades de origen y destino, genera un proceso de "efecto integrador" que une a ambas naciones. Esto puede considerarse como uno de los productos más beneficiosos para México, ya que los connacionales han fortalecido su influencia política y cultural en los Estados Unidos, lo cual tiene un impacto significativo en México. En el futuro, este proceso podría contribuir a que las relaciones entre ambos países sean más equitativas, siempre y cuando México y los Estados Unidos sean capaces de aprovechar el potencial de los mexicanos en general, y en particular de las comunidades indígenas oaxaqueñas que residen en territorio estadounidense. A estas alturas, ambos gobiernos deberían comprender la importancia de esto para la gobernanza tanto nacional como binacional.

Agradecimiento.

Este artículo deriva del proyecto de investigación 20230763 SIP-IPN con el apoyo económico del año sabático IPN (sep. 2023-agst. 2024) y del apoyo complementario del año sabático del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (CONAHCYT).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

1. Aguilar, L. F. (2007). El aporte de la Política Pública y de la Nueva Gestión Pública a la gobernanza. *Revista del clud Reforma y Democracia*, (39), 5-32.
<https://www.redalyc.org/pdf/3575/357533693001.pdf>
2. Aguilar, Luis F. (2010). *Gobernanza: el nuevo proceso de gobernar*. Friedrich Newmann para la Libertad.
3. Aguilar, Luis F. (2014). “La nueva gobernanza pública”. *Cátedra Magistral: La Gobernanza en los Asuntos Públicos*, Centro de Gobernanza Pública y Corporativa. Universidad del Turabo.
<https://governanzapr.org/wp-content/uploads/2020/07/La-Nueva-Gobernanza-Publica.pdf>
4. Alanís, E. F. S. (2020). Redes migratorias embrionarias en la migración entre México-Estados Unidos (década de 1920). *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 41(161), 91-112.
https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-39292020000100091
5. BBC Mundo (2016). “Por qué es tan baja la cifra de mexicanos que se naturalizan en Estados Unidos”.
https://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/03/160308_mexicanos_baja_tasa_ciudadania_eeuu_ep
6. BBC News Mundo (2019). “Latinos en Estados Unidos: las 10 ciudades en las que viven más hispanos”. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-47036609>

7. Bird, J., Curtis, B., Putman T. y Tickner, L. (1993). Mapping the futures, Local Cultures, Global Change. Routledge.
8. Bourdieu, Pierre (1990), Sociología y cultura. CONACULTA/Grijalbo.
9. Camargo Martínez, A. (2011). Migración indígena y la construcción de un territorio de circulación transnacional en México. Trace. Travaux et recherches dans les Amériques du Centre, (60), 69-84. <https://journals.openedition.org/trace/1751>
10. Casanova, S., Mesinas, M., & Martinez, O., S. (2021). Cultural knowledge as opportunities for empowerment: Learning and development for Mexican Indigenous youth. Diaspora, Indigenous, and Minority Education, 15(3), 193-207. <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/15595692.2021.1910940>
11. Cason, J. y Brooks, D. (2002). “El rescate de Estados Unidos por México”. Massiosare de La Jornada. <https://www.jornada.com.mx/2002/06/23/mas-cara.html>
12. Castañeda, J. G. y Pastor, R. A. (1989). Límites en la amistad. México y Estados Unidos. Joaquín Mortiz/Planeta.
13. Castillo, P. (2000). La latinización de Estados Unidos: inmigración, cultura y transformación. El Cotidiano, 16(101), 84-91. <https://www.redalyc.org/pdf/325/32510108.pdf>
14. Census United States Bureau (26 de mayo 2011). “Censo del 2010 muestra un crecimiento cuatro veces mayor de la población hispana que en la población total de Estados Unidos”. https://www.census.gov/newsroom/releases/archives/2010_census/cb11-cn146sp.html
15. Cervantes, G. J. y Denisse, J. (2022). Concentración de la población inmigrante en Estados Unidos”, Foro Remesas América Latina y el Caribe. CEMLA
16. Chávez, X. C. (2020). La creación de Oaxacalifornia mediante tradiciones culturales entre jóvenes oaxaqueños de Los Ángeles, California. Desacatos: Revista de Ciencias Sociales, (62), 172-181. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7275019.pdf>

17. Clavijo, F. (Comp., 2000), Reformas económicas en México, 1982-99. CEPAL/EAE/FCE.
18. CONAPO. (2022). “Proyecciones de Población 2016-2050”. http://www.conapo.gob.mx/work/models/CONAPO/Cuadernillos/33_Republica_Mexicana/33_RMEX.pdf
19. Davidow, J. (2005). El oso y el puercoespín. Una visión personal sobre la compleja relación México-Estados Unidos. Delbolsillo.
20. De Liwerant, J.B., Block, J.F.P. y Mitnick, G.W. (2009). Pensar la globalización, la democracia y la diversidad. UNAM.
21. Delgado Wise, R., & Mañán García, O. (2005). Migración México-Estados Unidos e integración económica. Política y cultura, (23), 9-23. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0188-77422005000100002&script=sci_abstract&tlng=en
22. Derrida, J. (1986). Gramatología. (4ª ed.). Siglo XXI Edit.
23. Durand, J. (2007). El programa bracero (1942-1964). Un balance crítico. Migración y desarrollo, (9), 27-43. <https://www.redalyc.org/pdf/660/66000902.pdf>
24. Durand, J. y Douglas S. M. (2003). Clandestinos: migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI. Universidad Autónoma de Zacatecas.
25. Ferguson, James y Akhil Gupta (1997). Culture, Power, Place: Explorations in Critical Anthropology. Duke University Press.
26. Fox, J. A. y Rivera, S. G. (2004). Indígenas mexicanos migrantes en los Estados Unidos. México, Universidad de California-Santa Cruz.
27. Giménez, G. (1997). Materiales para una teoría de las identidades sociales. Revista Frontera Norte, 9(18), 9-28. <https://fronteranorte.colef.mx/index.php/fronteranorte/article/view/1441/891>

28. Giménez, G. (2007). Estudios sobre la cultura y las identidades sociales. (1ª ed.). Intersecciones. <https://vinculacion.cultura.gob.mx/capacitacion-cultural/intersecciones/vol-18/Estudios%20sobre%20la%20cultura%20y%20las%20identidades%20sociales.pdf>
29. Gobierno del Estado (2020). “Hoja de Datos: Migración internacional en Oaxaca”, https://productosdigepo.oaxaca.gob.mx/observatorio_migracion/recursos/hoja_datos/migracion_2022.pdf
30. Guilaume L. y Valenzuela V. M. B (2004). Clubes de migrantes oriundos mexicanos en los Estados Unidos. La política transnacional de la nueva sociedad civil migrante. Centro Universitario de Ciencias Económico Administrativas, Universidad de Guadalajara.
31. Huntington, Samuel P. (2004). ¿Quiénes somos? Los desafíos de la identidad estadounidense. Paidós.
32. Igartúa, G. V. (1995). La migración mexicana a Estados Unidos: recuento de un proceso histórico. Estudios sociológicos, 13(39).573-594. <https://www.jstor.org/stable/40420358>
33. INEGI (2020). “Censo de Población y Vivienda 2020”. <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/>
34. INEGI (2022). “Estadísticas a propósito del día internacional de la juventud”. https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2022/EAP_Juventud22.pdf
35. INEGI (2023). “Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, Nueva Edición”. https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2023/enoent/enoent2023_02.pdf
36. INEGI. “Información de México para niños”. <https://www.cuentame.inegi.org.mx/poblacion/escolaridad.aspx>
37. Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (INPI) (2022). “Atlas de los Pueblos Indígenas en México 2022”.

[https://productosdigepo.oaxaca.gob.mx/recursos/publicaciones/hoja de datos dia de los pueblos indigenas 2022.pdf](https://productosdigepo.oaxaca.gob.mx/recursos/publicaciones/hoja_de_datos_dia_de_los_pueblos_indigenas_2022.pdf)

38. Kearney, M. (1989). Anthropological perspectives on transnational communities in rural California. California Institute for Rural Studies.
39. Kearney, M. (1995). “The Effects of Transnational Culture, Economy and Migration on Mixtec Identity in Oaxacalifornia”, en Michael Peter Smith y Joe R. Feagin (eds.), *The Bubbling Cauldron, Race Ethnicity, and the Urban Crisis*, University of Minnesota Press, Minneapolis.
40. Krannich, S. (2021). Transnational Urban and Rural Migrant Governance: The Case of the Indigenous Mexican Migrant Community in Los Angeles. *People, Place & Policy Online*, 15(3).
<https://extra.shu.ac.uk/ppp-online/wp-content/uploads/2022/03/transnational-urban-rural-migrant-governance.pdf>
41. Launay, C. (2005). La gobernanza: Estado, ciudadanía y renovación de lo político. *Revista Controversia*, (185), 92-105.
<https://www.revistacontroversia.com/index.php/controversia/article/view/221>
42. Lyotard, Jean Francois (1987). *La condición postmoderna*. (3a. ed.) Madrid, Ed. Cátedra.
43. McAuliffe, M. y Triandafyllidou, A. (2021). Informe sobre las Migraciones en el Mundo 2022. Organización Internacional para las Migraciones (OIM), Ginebra.
<https://publications.iom.int/books/informe-sobre-las-migraciones-en-el-mundo-2022>
44. Méndez, S. R. (1995). La Iniciativa 187 del estado de California, Estados Unidos de América, sobre migrantes indocumentados. *Boletín Mexicano de Derecho Comparado*, 1(82), 385-395.
<https://revistas.juridicas.unam.mx/index.php/derecho-comparado/article/view/3333>
45. OIM/ONU (2022). “Informe sobre las migraciones en el mundo 2022”.
<https://publications.iom.int/books/informe-sobre-las-migraciones-en-el-mundo-2022>

46. Quintero, G. F. (2004). Tequio, identidad y comunicación entre migrantes oaxaqueños. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM. Les Cahiers ALHIM*, (8).
<https://journals.openedition.org/alhim/423>
47. Ramírez, A. R. (2019). *Movimiento Estudiantil Chicano de Aztlán (mecha), expresión y cultura*. (1ªed.). Instituto Electoral del Estado de Guanajuato.
<https://api.ieeg.mx/repoinfo/Uploads/09.%20libro-movimiento-estudiantil-de-aztlan.pdf>
48. Ramírez, Silvia (2003). *La reconstrucción de la identidad política del Frente Indígena Oaxaqueño Binacional*. Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, México.
49. Ramos, G. J. M. (2022). *Gobernanza, seguridad y COVID-19 en la frontera México-Estados Unidos*. El Colegio de la Frontera Norte. <https://libreria.colef.mx/detalle.aspx?id=7894>
50. Retis, J. y Badillo, A. (2015). *Los latinos y las industrias culturales en español en Estados Unidos*. Real Instituto El Cano. <https://media.realinstitutoelcano.org/wp-content/uploads/2021/10/dt01-2015-retis-badillo-latinos-industrias-culturales-en-espanol-en-eeuu.pdf>
51. Rivera S. G. (2015). From hometown clubs to transnational social movement: The evolution of Oaxacan migrant associations in California. *Social Justice*, 42(142), 118-136.
<https://www.jstor.org/stable/24871330>
52. Rivera S. G., & Rabadán, L. E. (2017). Expresiones culturales y procesos de integración de migrantes: Los festivales de la Guelaguetza en California. *Chiricù Journal: Latina/o Literature, Art, and Culture*, 2(1), 58-82. <https://www.jstor.org/stable/10.2979/chiricu.2.1.06>
53. Rivera S. G., & Rabadán, L. E. (2020). Asociaciones de inmigrantes, reproducción cultural y agencia entre inmigrantes mexicanos indígenas en Estados Unidos. *Migraciones*. Publicación del Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones, (48), 161-186.
<https://revistas.comillas.edu/index.php/revistamigraciones/article/view/11510>

54. Robson, J. P., & Wiest, R. (2014). Transnational migration, customary governance, and the future of community: A case study from Oaxaca, Mexico. *Latin American Perspectives*, 41(3), 103-117.
<https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/0094582X13506689>
55. Ros, J. (2008). La desaceleración del crecimiento económico en México desde 1982. *El trimestre económico*, 75(299), 537-560.
https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2448-718X2008000300537
56. Ros, J. (2008). La desaceleración del crecimiento económico en México desde 1982. *El trimestre económico*, 75(299), 537-560.
https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2448-718X2008000300537
57. Stephen, L. (2007). *Transborder Lives: Indigenous Oaxacans in Mexico, California, and Oregon*. Duke University Press.
58. Trejo, N. A. (12 de marzo de 2020). “Entre los milagros, el reformismo y el inicio de la transformación pacífica: los claroscuros del crecimiento económico mexicano”.
<https://economia.nexos.com.mx/entre-los-milagros-el-reformismo-y-el-inicio-de-la-transformacion-pacifica-los-claroscuros-del-crecimiento-economico-mexicano/>
59. Unión Interparlamentaria. (2015). *Migración, derechos humanos y gobernanza, Manual para Parlamentarios*, no. 24. Unión Interparlamentaria/OIT/Oficina del alto Comisionado de las Naciones Unidas Derechos Humanos.
https://www.ohchr.org/sites/default/files/Documents/Publications/MigrationHR_and_Governance_HR_PUB_15_3_SP.pdf
60. Valenzuela, José Manuel (1997). *El color de las sombras. Chicanos, identidad y racismo*. El Colegio de la Frontera Norte/Universidad Iberoamericana-Plaza y Valdés.

61. Velasco Ortiz, Laura (2002). “El regreso de la comunidad: migración indígena y agentes étnicos, los mixtecos en la frontera México-Estados Unidos”. El Colegio de México/El Colegio de la Frontera Norte.
62. Velasco, O. L. (2008), Migración, Fronteras e identidades étnicas transnacionales. El Colegio de la Frontera Norte/Miguel Ángel Porrúa Ed.
63. Zapata, Barrero, R., & Rezaei, S. (2020). Diaspora governance and transnational entrepreneurship: the rise of an emerging social global pattern in migration studies. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 46(10), 1959-1973.
<https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/1369183X.2018.1559990>

DATOS DE LOS AUTORES.

1. **Marycely H. Córdova Solís.** Doctora en Ciencia Política y Sociología, Universidad Complutense de Madrid. Adscripción: Profesora en la FCPyS-Universidad Nacional Autónoma de México y estancia postdoctoral en El Colegio de la Frontera Norte, sede Tijuana, con apoyo económico del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (CONAHCYT). Este artículo es parte del posdoctorado en el Colegio de la Frontera Norte. Correo electrónico: mcorso@politicas.unam.mx; ORCID:<https://orcid.org/0009-0007-2413-4854>.
2. **José Federico de la Torre Rodríguez.** Doctor en Gobierno y Administración Pública por el Instituto de Investigación Ortega y Gasset. Universidad Complutense de Madrid, España. Adscripción: Instituto Tecnológico Superior de San Luis Potosí (ITSSLP). Tecnológico Nacional de México. Correo electrónico: federido.delatorre@tecsuperiorslp.edu.mx; Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-5671-2494>.
3. **Mijael Altamirano Santiago.** Doctor en Ciencia Política y Sociología por la Universidad Complutense de Madrid, España. Adscripción: Profesor del Centro de Investigaciones Económicas,

Administrativas y Sociales del Instituto Politécnico Nacional (CIECAS -IPN). Correo electrónico:

maltamiranos@ipn.mx; Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-5194-2944>. Autor de correspondencia.

RECIBIDO: 24 de enero del 2024.

APROBADO: 17 de marzo del 2024.